

las horas del «**oficio eclesial**» a cuya celebración acudían el obispo, los otros ministros, los monjes cercanos y el pueblo.

A estas se añadieron, con el correr de los siglos, sobre todo en ambiente monástico, otras horas diurnas y nocturnas, para ayudar a cumplir con mayor generosidad ascética el mandamiento de la oración incesante (cf. Lc 18,1). Así surgieron Prima, Tercia, Sexta, Nona y Completas. De noche se organizó también la oración de varios modos, como vigiliias y nocturnos, que luego se hicieron antes del amanecer y se llamaron Maitines.

El Concilio Vaticano II dio normas para la revisión y la reforma de esta oración oficial de la Iglesia (SC 83-101): dio prioridad a Laudes y Vísperas, suprimió la Prima, dejó que de las Horas intermedias, fuera de las comunidades corales, se pueda elegir una sola, indicó que Completas sea siempre oración de fin de jornada, mientras que el Oficio de Lecturas (que todavía llama Maitines) no se sujete necesariamente a la hora nocturna, encomendó la «**verdad del tiempo**» («*veritas temporis*») en el rezo de cada Hora, y dio otra serie de criterios para el rezo de los salmos, los himnos y los lecturas.

En 1971, precedida por la Constitución Apostólica de Pablo VI «**Laudis Canticum**» (cf E 3923 - 3941), apareció la **Institutio Generalis Liturgiae Horarum (IGLH)**, con la motivación y las orientaciones para la celebración de la Liturgia de las Horas en sus diversos aspectos (cf. E 3942-4225).

Continuaremos nuestro estudio en los subsidios siguientes.

**Recomendación:** Si tienes forma de acceder a internet visita la página: [www.cenaculum.org](http://www.cenaculum.org), donde encontrarás la Liturgia de las Horas (Laudes, Vísperas, y Completas) para cada día.

### 3. COMPROMISO

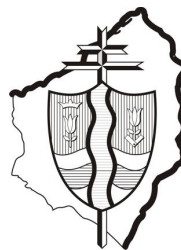
- Recordemos que el 23 de Noviembre, Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, es el último Domingo de este año litúrgico correspondiente al Ciclo A. Por consiguiente el 30 de Noviembre, Primer Domingo de Adviento, comenzamos el nuevo año con el ciclo B.

### 4. ORACIÓN FINAL

*Para vivir la Solidaridad:  
Hagámonos presentes en las dificultades  
¡Somos hermanos!*

**Blog de la Comisión (Subsidios y Noticias):**  
<http://comisiondeliturgiabaq.blogspot.com>

**E-mail:** [comisionarquidiocesaneliturgia@yahoo.com](mailto:comisionarquidiocesaneliturgia@yahoo.com)



EQUIPO DE

ETAPA 1 • FASE 2 • AÑO 3

# Proclamadores de la Palabra

COMITÉ DE LA CÉLULA PARA LA ANIMACIÓN LITÚRGICA

ARQUIDIÓCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES  
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 31 • NOVIEMBRE 2008



Parte 1

# La Liturgia de las Horas

**Objetivo:** Al finalizar la reunión los asistentes han empezado el estudio de la Liturgia de las Horas y los beneficios de su práctica por parte de todos los fieles.

## 1. ORACIÓN: Domingo 33 del Tiempo Ordinario: Mt. 25, 14 - 30.

Reflexionemos y compartamos:

- ¿Qué talentos te ha dado Dios? ¿Los has multiplicado?
- ¿Cuáles has enterrado o tienes casi anulados?
- ¿Qué talentos has aplicado para el bien de la Iglesia?

**2. FORMACIÓN:** El presente estudio, explicado en varios subsidios, tratará sobre el documento "**La Ordenación General de la Liturgia de las Horas**" (IGLH), del 2 de febrero de 1971, bajo el pontificado del Papa Pablo VI. Una síntesis que incluye lo más destacado del mismo documento será de gran utilidad para los Proclamadores de la Palabra de Dios, y todo fiel laico, que quiera enriquecer su vida y servicio encontrando mayor motivación para orar con los salmos y no abandonar nunca la plegaria al comienzo del día, en medio de la actividad de la jornada, al atardecer del día y llegado el descanso de la noche.

### LA LITURGIA DE LAS HORAS



Se llama «**Liturgia de los Horas**» a la oración que a lo largo de los siglos ha organizado la Iglesia, siguiendo el ritmo del día y la noche, la mañana y la tarde. Cuando celebramos Laudes y Vísperas o las otras horas, no sólo estamos rezando nosotros, sino que participamos en la oración de toda la Iglesia. Más aún, entramos en la oración de Cristo Jesús. Y así santificamos la jornada entera, o sea, la orientamos hacia Dios, dando un tono de alabanza y de súplica al correr de las horas del día.

Todos los pueblos, y sobre todo el de Israel, dieron un tono de oración al correr de la jornada. En el Templo, o en las sinagogas, o en sus casas, los judíos hacían oración tres veces al día, por la mañana, al mediodía y a la tarde, con salmos y cánticos.

Cristo, nuestro mejor maestro, también nos dio ejemplo de oración, en la soledad del desierto o en compañía de los discípulos, en la sinagoga o en el Templo, siguiendo los ritmos de oración heredados de su pueblo (cf. los números que el Catecismo dedica a la oración de Jesús: CEC 2599 - 2615). Aprendió la oración de su pueblo, pero sobre todo nos hizo partícipes de su oración divina: «**Cristo Jesús, el Sumo Sacerdote, cuando tomó la naturaleza humana, introdujo en este exilio terrestre aquel himno que se canta perpetuamente en las moradas celestiales**» (SC 83).

Y ahora como Señor Resucitado, en su existencia pascual, sigue orando, alaba a su Padre e intercede continuamente por nosotros, ejerciendo su papel de Mediador y Sacerdote ante el Padre, Ahora «**resuena en el co-**

**razón de Cristo lo alabanza a Dios con palabras humanas de adoración, propiciación e intercesión: todo ello lo presenta al Padre, en nombre de los hombres y para bien de todos ellos, el que es príncipe de la nueva humanidad y mediador ante Dios**» (IGLH 3).

Nuestra oración de los Horas no es sólo nuestra. Es oración con Cristo: «**él une así a toda la comunidad humana, de modo que se establece una unión íntimo entre la oración de Cristo y la de todo el género humano**» y de una manera especial asocia a sí a los que Formamos parte de su Cuerpo, la Iglesia (IGLH 6-7). Nuestra oración es así «**la voz de la misma Esposa que habla al Esposo: más aún, es la oración de Cristo con su Cuerpo al Padre**» (SC 84). «**Es necesario, por tanto, que mientras celebremos el oficio, reconozcamos el eco de nuestras voces en la de Cristo y la voz de Cristo en nosotros. Nuestra oración recibe su unidad del corazón de Cristo**» (Pablo VI, «**Laudis Canticum**»).

La Liturgia de las Horas es la oración que la Iglesia ha hecho suya, a lo largo de los siglos ha ido variando el número de horas, o la distribución de los salmos, o los textos de las preces. Pero esto es la oración que la Iglesia considera como suya, y por tanto tiene la eficacia y la dignidad de ser la oración eclesial por excelencia, unida a la de Cristo.

Además, la Liturgia de las Horas, que antes se consideraba casi como la oración propia de los canónigos, de los ministros ordenados o de los religiosos obligados al coro, ahora la Iglesia la considera como la oración de todo el pueblo de Dios. Todos son invitados idealmente a esta oración litúrgica, sobre todo en las dos horas fundamentales de Laudes y Vísperas: **es la oración comunitaria del pueblo de Dios unido a Cristo.**

Dentro de esta comunidad cristiana que, toda ella, es invitada a unirse a la oración de Cristo y de la Iglesia, hay dos categorías de personas que lo son de modo muy particular: los ministros ordenados y los religiosos. Los ministros ordenados, porque representan de un modo especial a Cristo como orante y sacerdote, y los religiosos porque deben ser, dentro de la comunidad eclesial, signo y fermento (cf. IGLH 23-32).

La estructura que se ha ido configurando a lo largo de los siglos para la Liturgia de las Horas, quiere ayudarnos a santificar el tiempo, o sea, orientarlo a Dios y al bien de los demás. El nombre ahora preferido -en vez de Breviario u Oficio Divino-, es el de «**Liturgia de las Horas**»: «**Liturgia**», porque es una celebración; «**de las Horas**», porque sigue el ritmo del día y la noche, la luz y la oscuridad, la mañana y la tarde, y así abarca en su dinámica de alabanza o de súplica toda la jornada.

Las dos horas fundamentales son las de Laudes y Vísperas, que son consideradas ya desde los primeros siglos como las más apropiadas a toda la comunidad cristiana, al principio y al final de las actividades del día. Eran